

Conectores y operadores: una diferencia de dinámica argumentativa

MARTA INÉS TORDESILLAS. U. A. M.

Durante los últimos treinta años, se ha producido un auge importante en el campo de la lingüística centrado fundamentalmente en todos los nuevos planteamientos de semántica y pragmática. Este fenómeno ha desencadenado la revisión de ciertos conceptos cuya definición parecía estar ya establecida. Este es el caso de las nociones de conector y operador que nosotros vamos a intentar determinar a lo largo de estas páginas.

Nuestro análisis se sitúa, en todo momento, en el marco de la teoría de la argumentación de J.-Cl. Anscombe y O. Ducrot. Mediante su aplicación pretendemos, en un primer momento, definir lo que estos elementos representan y señalar cuáles son sus características, valores y funciones principales. Posteriormente, nuestro objetivo es describir la diferencia de dinámica argumentativa que se genera, en el seno mismo de los enunciados, según sea un conector o un operador el que interviene en la configuración semántica.

Conviene decir que son términos que se han introducido progresivamente en la terminología lingüística. No pertenecían al vocabulario utilizado para describir las lenguas naturales. Su sentido empezó siendo muy amplio ya que abarcaba todo tipo de nexos, y, por ello, estaban sometidos a una fuerte alteridad. En numerosas ocasiones, los términos de conector y de operador tendían (y tienden aún) a ser confundidos el uno con el otro y, a menudo, son utilizados indistintamente.

Hasta hace unos años, en los estudios de lingüística, nada parecía justificar un interés especial por la descripción de los conectores de las lenguas

naturales. Por una parte, porque una secuencia del tipo X+Y resultaba totalmente inteligible y podía aparentemente prescindir de todo tipo de marca de conexión. Por otro parte, se podía pensar que los conectores eran marcas que desencadenaban implicaciones convencionales y que, por lo tanto, no formaban parte del empleo de la Lengua. Sin embargo, se ha venido demostrando que esto no es realmente así.

El descubrimiento empírico de la importancia de estas marcas ha tenido, sin duda, una incidencia crucial en el campo de la lingüística. Algunos lingüistas como Ducrot, Anscombe, Roulet, Moeschler, y otros, han planteado la hipótesis de que estas marcas constituyen una serie de instrucciones y limitaciones que actúan sobre los contenidos semánticos intrínsecos a los enunciados, y, de ahí, la necesidad de describirlos como participantes activos dentro de la Lengua.

Centrándonos más en la teoría que a nosotros nos interesa diremos que el origen del significado de estos términos parece encontrarse en los planteamientos de lógica dentro de los cuales los conectores son signos que indican las relaciones o las modalidades de los predicados. Ducrot introduce en su teoría el término de conector como un tecnicismo cuyo contenido se va a ir perfilando a medida que va a evolucionar la teoría de la argumentación. Así, en un primer momento, hablará de "connecteurs pragmatiques", y, posteriormente, establecerá una división entre los elementos que componen tal conjunto, designándolos como "connecteurs argumentatifs" y "opérateurs argumentatifs".

En efecto, ciertas partículas o expresiones que aparecen en los enunciados permiten acceder a la configuración implícita de los enunciadorees en el enunciado. Marcan:

- la actitud del locutor respecto de lo que comunica,
- la actitud que éste quiere imponer al interlocutor al que se dirige, e, incluso,
- la organización que pretende dar a su discurso.

Uno de los mecanismos posibles que intervienen directamente en la configuración argumentativa viene marcado por el empleo de partículas que entrañan algún tipo de nexo entre los distintos componentes discursivos. Pueden cumplir esta función elementos muy dispares tales como:

- verbos: *je trouve que...*
- adverbios: *ainsi; décidément; toujours...*
- sintagmas preposicionales: *en effet; au moins; en tout cas...*
- interjecciones: *eh bien!, bon!...*

- conjunciones de subordinación y de coordinación: *bien que; parece que; mais; car; etc...*

Estos elementos, pese a reunir las características ya citadas, no inciden de la misma manera en la organización interna de los enunciados por lo que el lingüista tiende a delimitar el conjunto en sí mismo. De esta manera, se tiende hacia el estudio de partículas, ciertamente abandonadas, denominadas por las gramáticas como "mots vides".

Progresivamente, estos morfemas van adquiriendo más relevancia dentro de los estudios lingüísticos lo que favorece una mayor precisión en cuanto a su *status* dentro de la Lengua. La función peculiar que desempeñaban en el seno mismo de la Lengua les valdrá el apelativo de conectores pragmáticos, por varias razones:

- primera, porque su estudio se lleva a cabo dentro de la teoría de la argumentación considerada como acto de lenguaje y se conciben dichas partículas como relatores de actos ilocutorios.

- segunda, porque se las define por la estructuración que imponen al discurso, es decir, por la dinámica que generan entre las entidades semánticas afectadas;

- tercera, para establecer una diferencia respecto de los conectores lógicos que, por su parte, y a diferencia de los pragmáticos, constituyen una clase cerrada de expresiones lógicas cuya interpretación semántica es unívoca en el interior de los lenguajes formales (como el cálculo de proposiciones, de predicados, u otros) permitiendo así la determinación de las condiciones de verdad. Sin embargo, las expresiones correspondientes en lenguas naturales están muy lejos de ser transparentes en su empleo.

Para poder acceder a su especificidad, cuando analizamos en términos de argumentación, concentramos nuestra atención sobre la descripción del funcionamiento interno del mecanismo argumentativo que se genera mediante la utilización de ciertos principios argumentativos. También insistimos en el valor capital que se debe conceder al estudio de las relaciones que mantienen los diferentes contenidos semánticos a partir de las posibles marcas argumentativas presentes en el enunciado. Ello nos permite localizar los medios que el locutor posee para orientar su discurso, la manera de establecer lazos entre argumentos, etc..., en resumen, las distintas posibilidades de realización del acto de argumentación desde la polifonía discursiva.

Desde esta perspectiva, es interesante examinar la noción de conector pragmático que, sin duda alguna desencadena, en un nivel implícito, una red

de interconexiones entre argumentos configurando una dinámica argumentativa capaz de orientar el discurso.

Cabe, entonces, hacerse la pregunta:

¿QUÉ SON LOS CONECTORES PRAGMÁTICOS?

Estos conectores no son simples articulaciones que conectan un conjunto de frases a otro, sino que, por el contrario, tienen valores complejos y diversos. Estos morfemas son estudiados en tanto que marcas inscritas en el proceso enunciativo y que permiten entablar relaciones tanto implícitas como explícitas, entre "le dire et le dit". Esta concepción tiene como base el principio según el cual los conectores no sólo ponen en relación segmentos materiales, tal y como aparecen en el discurso, sino entidades semánticas que reconstruimos a partir de la situación del discurso, y que, en ocasiones, difieren de los segmentos textuales que les corresponden. Por esta razón es importante tener en cuenta cuáles son los límites formales de su influencia y como Ducrot manifiesta, cito: "il est intéressant, pour comprendre que deux énoncés successifs sont reliés l'un avec l'autre, d'admettre que leur rapport sémantique concerne, pour l'un au moins d'entre eux, non pas les informations qu'il communique relativement aux événements du monde, mais cet événement particulier que constitue son énonciation, vue à travers l'image que donne d'elle le sens de l'énoncé", (Ducrot, 1980).

Desde esta óptica, es interesante presentar cuáles son las funciones y características de los conectores pragmáticos que permiten determinar los morfemas que se inscriben bajo esta denominación.

FUNCIONES Y CARACTERÍSTICAS DE LOS CONECTORES PRAGMÁTICOS

Los conectores, en tanto que marcas argumentativas, poseen una doble función:

- por un lado, articulan dos entidades semánticas;
- por otro, confieren a cada entidad semántica, un papel argumentativo.

De ello se deriva, una serie de características funcionales que les hacen ser particularmente especiales:

- La primera es que pueden ligar elementos y segmentos heterogéneos, incluso podríamos decir que es su propiedad esencial.

- La segunda, es que los conectores pragmáticos no se ven sometidos, como sería el caso de los conectores lógicos, a reglas de buena formación en lo que se refiere a la presencia o ausencia de los argumentos en el enunciado. Lo implícito juega un papel estratégico, formando parte esencial de las entidades que intervienen en la dinámica argumentativa que el conector desencadena. De ahí, el que sea susceptible de adquirir diferentes valores.
- La tercera es que los conectores pueden generar una red de interrelación entre movimientos discursivos. Es decir su campo de acción supera, en ocasiones, los límites formales del enunciado permitiendo recuperar, según los conectores, movimientos argumentativos anteriores. No hay más que observar los encadenamientos en cualquier tipo de discurso y sobre todo en los de carácter político, filosófico, ensayístico....
- La cuarta es que los conectores pragmáticos obtienen su valor en función de la articulación que aplican a los contenidos argumentativos sobre los que actúan, así encontramos los de tipo causal, conclusivo, concesivo....

En términos muy generales, acabamos de definir lo que son los conectores pragmáticos dentro de la primera formulación de la teoría de la argumentación. Ahora bien, a medida que evoluciona dicha teoría, se va configurando una manera distinta de aprehender el sentido de los enunciados. La combinación de dos teorías, la de la polifonía y la de la argumentación, permiten describir en profundidad las entidades semánticas que componen los enunciados. Esto repercute notablemente en la categorización de las marcas argumentativas entre las que se fijan dos categorías, por un lado, los conectores argumentativos, y, por otro, los operadores argumentativos. Esta diferencia tiene como objeto poner de relieve el campo de aplicación de tales marcas, las primeras afectando la articulación de los mecanismos argumentativos puestos en juego en el seno mismo de una estrategia argumentativa, las segundas incidiendo directamente sobre el principio argumentativo afectando, de esta manera, la estrategia es sí misma.

Veamos las peculiaridades que presentan ambas nociones.

Ducrot define los conectores argumentativos como, cito: "des signes qui peuvent servir a relier deux ou plusieurs énoncés, en assignant à chacun un rôle particulier dans une stratégie argumentative unique", (Ducrot, 1983: 9).

A partir de esta definición, vamos a especificar cuál es la base que nos permite determinarlos, calificarlos, en otras palabras definirlos.

Para la descripción de un conector argumentativo es necesario tener en cuenta los criterios siguientes.

CRITERIOS DE IDENTIFICACIÓN

- Primero, la caracterización de entidades semánticas articuladas por el conector. Ducrot distingue esas entidades a las que llama variables argumentativas, del entorno material del conector. Es decir, establece una diferencia entre una secuencia del tipo X CA Y, donde X e Y designan los segmentos materiales articulados por el conector argumentativo, CA, y, la secuencia, P CA Q, donde P y Q, designan las variables argumentativas, concebidas en forma de topoi, articuladas por el conector. Esta diferenciación puede ser muy útil cuando X nos remite al contexto.

- Segundo, la caracterización de la naturaleza del conector que articula las variables argumentativas puestas en juego.

Para conseguir esta categorización se debe tratar:

· por un lado, de establecer una diferencia entre los conectores argumentativos que introducen uno, o eventualmente, más argumentos y los que introducen una conclusión. En el primer grupo encontramos morfemas como *même*; *d'ailleurs*; *mais*; *pourtant*; *car*...mientras que el segundo contiene conectores como: *alors*; *donc*; *enfin*; *c'est pourquoi*; *par conséquent*; Si comparamos dos enunciados:

1 - *Je vais me promener car il fait beau.*

2 - *Il neige donc je resterai chez moi.*

observamos como, en el primer enunciado, el segmento *je vais me promener* es considerado como una conclusión a pesar de preceder al conector *car* mientras que el segmento *il fait beau* introducido por *car* se presenta como el argumento.

En el segundo enunciado, vemos como el segmento *il neige* que precede al conector *donc* constituye el argumento mientras que el segmento *je resterai chez moi* es considerado como una conclusión.

Llamaremos conectores argumentativos introductores de argumentos a los conectores que presenten la dinámica argumentativa como la del enunciado nº 1 y conectores argumentativos introductores de conclusión a los que funcionen como el enunciado nº 2.

· Por otro lado, conviene diferenciar dos categorías de conectores según introduzcan un sólo argumento, es el caso de *donc*, *alors*, *par conséquent*, *car*, *puisque*, *parce que*,..., o varios argumentos, es el caso de: *mais*, *même*, *d'ailleurs*, *décidément*, *quand même*; *pourtant*; *finalement*... Por ejemplo, en los enunciados:

3 - *Il est malade donc il ne vient pas.*

4 - *Pierre est intelligent, mais il est paresseux.*

Mientras que *donc* liga un sólo argumento el hecho de estar enfermo en favor de una conclusión su "no venida", el conector *mais*, en este ejemplo, favorece un primer argumento la inteligencia de Pedro, en favor de una posible conclusión aprobará el examen, y luego introduce un segundo argumento la pereza que va en contra de esta conclusión.

· Otra consideración que nos parece interesante tener en cuenta es que cuando el conector liga varios argumentos debemos contemplar la posibilidad de que éstos estén coorientados, en tal caso será pertinente el empleo de conectores tales como: *décidément*; *d'ailleurs*; *même*, ..., o, por el contrario, antiorientados y entonces podrán ser articulados por conectores del tipo: *quand même*; *pourtant*; *finalement*; *mais*...

· Otras características que pueden presentar los conectores son las de autorizar argumentos suficientes o insuficientes. Como ejemplo podemos citar el conector *après tout* que introduce argumentos de carácter insuficiente:

5 - *Allons au théâtre, ça nous amusera; et après tout, la pièce sera peut-être bonne.*

En este enunciado el locutor de *après tout* se presenta como decidido a concluir a partir de un argumento que de antemano sabe que es insuficiente.

Por el contrario, encontramos los conectores que introducen un argumento suficiente, morfemas como *car*, *donc*, *puisque*, *parce que*.... como podemos comprobar en el enunciado siguiente:

6 - *Pierre frappe Jean car il ne l'aime pas.*

En este enunciado el argumento se presenta como suficiente para la conclusión prevista.

· En cuanto a la fuerza de los argumentos se refiere debemos señalar que su grado de fuerza es fundamental. Es una propiedad básica y esencial ya que nos permite aprehender los grados inherentes a la lengua y de esta manera pone en tela de juicio el razonamiento lógico. También nos permite refutar tal o cual argumento que no consideremos suficiente.

La Lengua misma permite expresar dos actitudes hacia el argumento débil en los enunciados con conectores que presentan un sólo argumento (*car*):

- negarlo (*tout ce qu'on peut dire au plus c'est que p, au plus...*)

- o tenerlo en consideración, a pesar de su debilidad: *en tout cas*....

En el caso de los enunciados cuyos conectores generan varios argumentos, los conectores mismos tienen como propiedad el establecer la escala de fuerzas de cada argumento. Si tenemos, por ejemplo el enunciado:

7 - *Pierre a le doctorat du troisième cycle et même le doctorat d'Etat.*

Même indica que el doctorat d'Etat es un argumento más fuerte que tener el doctorat du troisième cycle para una conclusión del tipo Pedro es inteligente.

En lo que acabamos de exponer, hemos intentado definir y caracterizar la noción de conector argumentativo, ahora vamos a sintetizar lo que en teoría de la argumentación se entiende por operador argumentativo.

Ducrot, al referirse a los elementos que constituyen el conjunto de operadores, dice: "Un morphème X est un opérateur argumentatif s'il y a au moins une phrase P telle que l'introduction de X dans P produit une phrase P', dont le potentiel d'utilisation argumentative est différent de celui de P, cette différence ne pouvant pas se déduire de la différence entre la valeur informative des énoncés de P et de P' "

El operador tiene como campo de aplicación un enunciado único, más exactamente, la frase, entidad lingüística, realizada por este enunciado.

Observemos un ejemplo, al decir:

8 - *il est 8 h.*, o,

9 - *il n'est que 8 h.*

Observamos como el valor informativo de ambos enunciados es el mismo, y, sin embargo, difieren en su valor argumentativo. Si tuviésemos que proseguir nuestro discurso nos veríamos condicionados por la presencia del morfema *ne....* que que limitaría los encadenamientos posteriores. Veamos la diferencia de aceptabilidad entre los enunciados siguientes:

10 - *Il est 8 h. On arrive en retard.*

10' - *Il est 8 h. On a temps.*

11 - ? *Il n'est que 8 h. On arrive en retard.*

11' - *Il n'est que 8 h. On a le temps.*

Podemos apreciar que el segmento *il est 8 h.* autoriza conclusiones tanto positivas como negativas y, sin embargo, en cuanto se le introduce el operador argumentativo *ne....* que se bloquean las posibilidades de ciertos encadenamientos discursivos respecto de los enunciados donde está presente. La inserción de *ne* que en el enunciado n^o 11 se entiende como es pronto, o todavía tenemos tiempo para.... lo que impide un encadenamiento opuesto como el llegar tarde. La función principal de este operador es pues de restringir la elección del principio argumentativo es decir, en este caso, más pronto es; más tiempo se tiene y de esta manera condicionar el encadenamiento posible que se debe orientar hacia la posibilidad de llegar a tiempo.

Otros morfemas como *peu* y *un peu*, *presque*, o la negación, entre otros, componen la clase de los operadores argumentativos.

Si consideramos los ejemplos siguientes:

12 - *Pierre a mangé.*

13 - *Pierre a peu mangé.*

14 - *Pierre a un peu mangé.*

e imaginamos una conclusión del tipo:

- *Bientôt, il sera guéri.*

obtenemos:

12' - *Pierre a mangé. Bientôt, il sera guéri.*

13' - ? *Pierre a peu mangé. Bientôt, il sera guéri.*

14' - *Pierre a un peu mangé. Bientôt, il sera guéri.*

Observamos que los enunciados 12' y 14' son aceptables según el principio argumentativo que liga el comer más a una salud mejor y sin embargo el enunciado 13' nos resulta aparentemente inaceptable puesto que *peu* orienta hacia una conclusión de tipo negativo, salvo si nos situamos en el principio argumentativo según el cual la menor ingestión de comida está relacionada con una salud mejor.

Sin duda, los tres enunciados son aceptables lo que ocurre es que argumentativamente según utilicemos uno u otro operador se produce una limitación, una instrucción que condiciona la elección del principio argumentativo a partir del cual se genera la dinámica argumentativa del enunciado. Dos de los enunciados parten de un principio comúnmente establecido mientras que el otro se elabora según un principio paradójico.

Si por el contrario, tenemos una conclusión del tipo:

- *Il tombera malade.*

Constatamos que se produce el efecto opuesto. El enunciado que se presenta como más coherente será el que se construye con *peu*, es decir:

15 - *Pierre a peu mangé. Il tombera malade.*

frente a lo paradójico de los otros dos si los concebimos con esta conclusión.

En el caso anterior, la conclusión, *il sera bientôt guéri* estaba orientada hacia lo positivo como *avoir mangé* y *avoir un peu mangé* mientras que, en este caso, la conclusión, *il tombera malade*, está orientada hacia algo negativo como *avoir peu mangé*.

Como podemos observar argumentación e información son dos contenidos diferenciados pese a estar superpuestos. Esto lo podemos comprobar a continuación:

Il a peu mangé.

Il a un peu mangé.

Il a fini.

Il a presque fini.

En lo que a los dos primeros enunciados se refiere, los dos morfemas transmiten la misma información "pequeña cantidad", no obstante por su significación misma, están destinados para orientar los enunciados hacia conclusiones opuestas. Por lo tanto pese a obtener la misma información, la argumentación es diferente.

En cuanto a los dos últimos, observamos que los enunciados contienen informaciones contradictorias pero autorizan, por su significación, conclusiones idénticas. De tal manera estos dos enunciados contienen diferente información y una misma argumentación

En el primer caso diremos que la identidad de la información no implica la identidad de la argumentación, mientras que en el segundo, la identidad de la argumentación no entraña la identidad de la información.

EN GUIA DE CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, sintetizaremos la progresiva definición que hemos dado a lo largo de nuestro artículo sobre los conectores y operadores, de tal manera que:

Al referirnos a los conectores diremos:

- Sean P y Q dos entidades semánticas y c un morfema que liga ambas entidades, diremos que c es un conector argumentativo si, su incorporación en el seno de uno o más enunciados, asigna a cada entidad, un principio argumentativo preciso en favor de una única estrategia argumentativa.

A su vez, determinaremos los operadores como sigue:

- Sea E los enunciados de contenido p y E' los enunciados de contenido p', donde $p' = p + x$ (siendo x un operador argumentativo). Diremos que x es un operador argumentativo si, convocando un mismo topos, las posibilidades de argumentación a partir de E' no son las mismas que a partir de E y eso independientemente de las informaciones que aporte x. La función principal de un operador argumentativo es condicionar y limitar las argumentaciones virtuales de los enunciados, inscribiéndose en su dinámica argumentativa interna.

Si admitimos estas dos definiciones nos condicionamos entonces a concebir una diferencia marcada en la dinámica argumentativa de los enunciados. La frase en sí misma y por los elementos que la componen dice solamente lo que el interlocutor debe hacer para descubrir su sentido. Diremos entonces que el valor semántico de una frase argumentativa contiene,

entre otras cosas, un conjunto de instrucciones que conciernen la estrategia a seguir para poderla entender. Las marcas, en especial los conectores y operadores argumentativos, son un lugar privilegiado susceptible de facilitar dichas instrucciones y su orientación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS CONSULTADOS

- * ANSCOMBRE, J.-Cl. & DUCROT, O. (1983). *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles: Mardaga.
- * DUCROT, O. (1980). *Dire et ne pas dire*. Paris: Hermann, 2 ème edición.
- * DUCROT, O. (1980). *Les échelles argumentativas*. Paris: Les éditions de Minuit.
- * DUCROT, O. & al.(1980). *Les mots du discours*. Paris: Les éditions de Minuit.
- * DUCROT, O. (1990). *Polifonía y argumentación*. Cali.
- * GRIZE, J. Bl. & MIEVILLE, D. (1983). *Essai de logique naturelle*. Berne: Peter Lang.
- * MARTIN, R. (1983). *Pour une logique du sens*. Paris: PUF.
- * MOESCHLER, J. (1989). *Modélisation du dialogue*. Paris: Hermès.
- * PERELMAN, Ch. (1970). *Le champ de l'argumentation*. Bruxelles: PUB.

ARTÍCULOS CONSULTADOS

- * ANSCOMBRE, J. Cl. (1989), "Théorie de l'argumentation, topoi, et structuration discursive", *Revue québécoise de linguistique*, vol. 18, n° 1.

- * DUCROT, O. (1976), "L'argumentation dans la langue", *Langages*, n° 42.
- * DUCROT, O. (1980), "Analyses pragmatiques", *Communications*, n° 32.
- * DUCROT, O. (1983), "Opérateurs argumentatifs et visée argumentative", *Cahiers de linguistique française*, n° 5.
- * DUCROT, O. (1987), "Argumentation et topoï argumentatifs", *Actes de la VIIIe rencontre de professeurs de Français*, Univ. de Helsinki.
- * DUCROT, O. (1988), "Topoï et Formes topiques", *Bulletin d'études de linguistique française*, n° 22, Tokyo.
- * GRIZE, J. Bl. (1990), "Logique et argumentation", *IVe Colloque de l'Arc-Progrès de la recherche cognitive*, 28-30 Marzo, Paris.
- * GROSS, G. & PIOT, M. (1988), "Syntaxe des connecteurs", *Langue Française*, n° 77.
- * NØLKE, H. (1990), "Classification des adverbes", *Langue Française*, n° 88.
- * WUNDERLICH, D., "Pragmatique, situation d'énonciation et déixis", *Langages*, n° 26.